

ARISTA DE MIDI

Excursión al Circo de Gredos, para hacer la marcha integral por sus cumbres (20-22 julio 2007)

Esta excursión la planteamos una parte del grupo que íbamos a ir al Vignemale en el Pirineo y de la cual desistimos por las previsiones meteorológicas. Esta última la realizó Pablo Solinis, habiéndola ya relatado él con toda serie de detalles, en un correo dirigido a todos los socios. Enhorabuena Pablo, por la meta conseguida. Fuiste un esforzado y hábil montañero, porque no cabe duda de que las condiciones, por lo que dices, fueron bastante adversas.

A Gredos nos encaminamos el viernes por la tarde 9 montañeros (Irene, Elena, Gugui, Eugenio, Pablo, Jorge, Sergio, Jaime y Enrique) de Arista, una vez que recogimos el material necesario en el local del grupo. Después de “entretenernos” un poco en el consabido atasco de la carretera de La Coruña, bordeamos Avila y nos plantamos rápidamente en el puerto de Menga, desde donde ya se “huelen” los picachos de la Sierra.

Fuimos a la Plataforma por una carretera desconocida para varios de los viajeros: la que lleva desde la bajada de Menga por Cepeda, Garganta del Villar y Santa Maria de la Vega del Alberche, a Barajas. Allí enlaza con la que sale de la Venta Rasquilla y que pasa por el Parador Nacional. Los paisajes por este otro camino son más bonitos, y además es más rápido pues apenas tiene circulación.

En la Plataforma el tiempo era algo ventoso, con alguna nube que se marchó rápidamente. La noche, estrellada y con la luna en creciente, nos facilitó caminar después del atardecer. Más tarde, una vez metidos en los sacos, competimos en cuanto a conocimiento de constelaciones. Ganó Sergio por goleada.

El trayecto de este primer día lo hicimos desde la Plataforma, hasta el Prado de las Pozas. Seguimos aguas arriba de este río, para coger agua en su cabecera, y, finalmente, nos lanzamos a subir en vertical, por la ladera de la izquierda, siguiendo la dirección sur, hasta la cota de 2.200 metros. Allí en un pequeño prado, cerca de un arroyuelo, y en la falda del Morezón, preparamos el vivac, cenamos cosas calientes y frías, y “al sobre”.

Tengo que hacer especial mención a que entre los socios de Arista hay verdaderos especialistas en los “delicatessen”: Tortillas de patatas, filetes de todos los gustos, puré de patatas para acompañar, empanada, empanadillas, sopas de diferentes cocineros, jamón de Trévelez, tallarines, quesos españoles y franceses, etc, etc, y además bizcocho casero riquísimo. En algún caso colaboró la mamá del aristero o aristera, a la cual felicitamos públicamente, encargando a nuestra prima Irene que se lo trasmita.

A la mañana siguiente buen desayuno, rápido aseo, recogida de los bártulos y a caminar de nuevo. Pasaban media hora de las 9.

Apenas tardamos una media hora en llegar y hacernos unas fotos junto a la cruz del Moretón (2.379m). Después continuamos por la ladera suroeste y caminando por pedreras, para ir enlazando las bases de los picos que forman el Circo.

Pasábamos de dentro a fuera, viendo el norte con sus navas en altitud y la Garganta de Gredos, y a renglón seguido, admirando la belleza del sur, con el valle extendido del Tietar y la comarca de la Vera. Fuimos cambiando de la vertiente del Duero a la del Tajo, en centenares de metros, empapándonos de la diferencia entre los dos paisajes.

La ligera neblina que teníamos en el sur, apenas nos permitía distinguir al fondo los Montes de Toledo, pero si nos dejaba apreciar el pueblo de Candeleda, la Garganta Blanca y la de Chilla, junto con numerosos arroyos y afluentes, Madrigal de la Vera, y el aparente embalse de Rosarito. En cualquier caso el camino se va haciendo cada vez más accidentado, con ascensos y descensos continuos, siempre por piedras grandes y pequeñas. La verdad es que esta vez nos dimos un “atracción” de pedreras.

Nuestro recorrido (los famosos hitos), nos llevó por el sur del Risco de las Hoyuelas; a continuación pasamos a la vertiente norte para rodear por sus resaltes el Cuchillar de Cerraillos, los Tres Hermanitos, el Perro que Fuma y el Casquerazo. Después de trepar por una empinada pedrera, llegamos a la Portilla de los Machos (2.373m)

Paramos para descansar en este bonito lugar. Aprovechamos para picar algo y contemplar el paisaje de ambas vertientes, con sus grandes diferencias ya mencionadas. Y además para hacernos y hacer unas cuantas fotos.

Continuamos nuestra marcha para recorrer el Cuchillar de las Navajas. Este fue el tramo más penoso por su orografía y en el que encontramos más dificultades, especialmente en dos pasos ciertamente aéreos. La verticalidad de la pared y del precipicio, junto con los escasos sitios para poner manos y pies hacen que estos dos pasos sean complicados de superar.

Sergio y Jaime, que se merecen un especial aplauso por su dedicación al grupo durante los tres días, prepararon en ambos casos una “barandilla” de amarre. Con este artilugio, enganchados del arnés con cinta y mosquetón se obtenía mucha mayor seguridad. Esto obligó a ralentizar la marcha en este tramo. Pero, ya se sabe: en la montaña primero es la seguridad y después la velocidad. Fue un tramo de nuestra excursión, en el que se demostró que formábamos un equipo. Nos ayudamos unos a otros de formas muy diversas, para caminar ahorrando esfuerzos y animarnos a continuar hasta lograr nuestro objetivo.

Llegamos finalmente a la Portilla Bermeja (2.418m), satisfechos por el trecho superado y con ganas de comer algo más y descansar. Nos pasamos un rato contándonos nuestras sensaciones al paso del último Cuchillar. Los sentimientos coincidían: el esfuerzo había merecido la pena.

Decidimos abordar a continuación la escalada del Pico Almanzor. Para subir sin apenas carga, bajamos las mochilas por la pedrera de la Portilla Bermeja, dejándolas cerca de donde se encuentra dicha pedrera con la que cae de la Portilla del Crampón. Así podríamos recogerlas a la bajada y continuar hasta la Hoya Antón, para vivaquear allí.

La ascensión al Pico Almanzor (2.592m) la hicimos por la vía normal, subiendo desde la Portilla Bermeja a rodear la Peña del Esbirladero, encontrándonos de “sopetón” con el formidable picacho llamado Cuerno del Almanzor y las Canales Oscuras. Esta peña ha sido causante impasible de muchos accidentes, algunos de ellos mortales. Una placa situada en su base lo recuerda.

Seguimos en horizontal por la cara oeste del Almanzor, hasta que en un momento determinado se empina el recorrido. Tenemos que utilizar manos y pies para, en una trepada final, llegar a las tres grandes piedras que forman la cumbre. Allí nos esperan una gran cruz, a la cual le falta uno de los brazos y un buzón cilíndrico en cuyo interior sólo encontramos una hoja de calendario, con fecha 9 de febrero de 2007 y firmada por siete personas. Además, les acompaña el cilindro que indica el vértice geodésico. Este ha sido pintado parcialmente de amarillo por algún asilvestrado, que en lugar

de subirse unos prismáticos para ver el paisaje, cargó con brocha y pintura inmortalizando allí su “inspiración artística”.

Menos mal que nuestra satisfacción, compartida por todos, supera estos pequeños detalles. Todos felicitamos especialmente a Irene porque, por fin, subió al Almanzor. Después de hacernos muchas fotos y de contemplar las extraordinarias vistas, comenzamos la bajada.

Los técnicos del grupo volvieron a montar la cuerda para dar mayor seguridad en el primer destrepe, a los que así lo pidieron. Y seguimos bajando en dirección sur hasta alcanzar la Portilla del Crampón.

El descenso por su pedrera es bastante penoso. La gran pendiente que tiene, los tramos de piedras sueltas difíciles de controlar y la longitud de la misma, hacen que sea cansada de bajar. Pero nos anima el que esta cerca el sitio donde bajos a recoger las mochilas, para luego encaminarnos al prado de la Hoya Antón para cenar dormir.

El atardecer se ha convertido en anochecer mientras que descendemos este último tramo. Las piernas (y los brazos) llevan ya una buena paliza encima, por lo que se espera con ilusión el final de la marcha de hoy. ¡Al fin podremos descansar! Alrededor de las 22,15 horas llegan los últimos rezagados al “último control” del día. Prácticamente 13 horas de marcha, subiendo y bajando y ... pisando piedras.

La cena es el momento de expansión y de deleitarnos con las viandas que compartimos y, aún más, con las anécdotas del día: pantalones rotos por los arrastres, moratones, excesos de adrenalina, ...pero ¿qué hago yo aquí...? y todo ello cambiando de idioma, ya que el alemán ha sido la segunda lengua oficial de la excursión, con excitantes diálogos entre Eugenio (alumno) y Jorge (profesor), en los cuales a veces metía la cabeza Jaime. La parte caliente de la cena se agradece para combatir el frío y el cansancio.

Y después a dormir. Alguno se queda roque contando aquello de “Cuatro estrellitas tiene mi...” Esta noche la Vía Láctea ha hecho de relajante, para casi todos.

El domingo día 22, amanece fresco con un poco de viento y algo de neblina alta que aparece y desaparece. Nos vamos levantando tranquilamente, pues hoy nos queda una jornada de marcha mucho más corta y relajada que ayer.

El desayuno lo hacemos a lo grande. Bocadillos de jamón y queso, bautizado como “mixto”, lomo, empanada, café, bizcocho, y algún que otro cacahuete.

Después recogida de trastos y a caminar hasta la Charca de la Esmeralda. Allí tuvo lugar el baño rápido y aseo. Fuimos entrando de uno en uno, con más decisión unos que otros, y protagonizando unas escenas que Irene va a poner en la web de Arista. Lo peor en estos casos, es el vientecillo que se levanta justo cuando sales del agua. Lo mejor, a parte del propio baño, la roca caliente sobre la cual nos tumbamos como lagartos para calentarnos.

Seguimos nuestro camino hasta la Laguna. La rodeamos y seguimos por la senda ascendente y pesada hasta llegar a Los Barrerones. Después del pequeño llano pasamos a la otra ladera de la cuerda, para enfilarse el Prado de las Pozas. La bajada se hace un poco monótona (a lo mejor porque no hay pedreras), pero como íbamos charlando no se hizo aburrida.

Llegamos a los coches alrededor de las 4 de la tarde, con ganas de finalizar la excursión con un pequeño “homenaje” en Hoyos del Espino. Allí nos dirigimos, y en el J.J. estuvimos tomando unos bocadillos que nos supieron a gloria bendita. A las 6, salíamos camino de Majadahonda.

En el camino, el trío formado por Gugui, Irene y Pablo, nos deleitaron con un repertorio de canciones de todas las épocas, utilizando para comunicarnos de un coche a otro, los walki-talkies de Sergio. Fue un final excepcional pues nos permitió descubrir el talento musical que hay entre los socios de Arista, además de entretenernos el viaje. Cantamos hasta el A-se-re-jé. Entremedias hicimos escala técnica en Avila para recoger a una pasajera muy querida y seguimos hacia Majadahonda.

En definitiva: excursión excepcional, ambiente excelente y objetivo conseguido. ¿Se puede pedir más?

23 de julio de 2007